


DE BORGES, EL QUIJOTE
Y LA LUNA



JOSÉ LUIS CASAS SÁNCHEZ

1.1
42
AS

Edición no venal de 300 ejemplares, repartida entre los participantes en el XI Senderismo nocturno, organizado por el grupo **Ecologistas en acción de Priego de Córdoba.**



R/35700

Desde el momento en que se me pidió una colaboración para esta noche, sabía el tema que iba a tratar; tenía razones personales y literarias para no dudar. Recuerdo otro mes de agosto, corría el año 1978; me hallaba en Alcalá de Henares a la espera de saber si tendría que pasar un año en el cumplimiento de mis deberes patrióticos o si por el contrario podría iniciar mi actividad profesional. El transcurso tedioso de aquellos días se vio compensado con la lectura de un volumen, grueso, con la Obra escogida de Jorge Luis Borges. Debo recalcar la ciudad en que me hallaba, Alcalá de Henares, no tanto porque sea la patria chica de don Manuel Azaña, sino porque también lo fue de don Miguel de Cervantes. Al día de hoy, convertido en un apasionado de la literatura borgiana, no puedo sino expresar mi agradecimiento al ejército español por darme la oportunidad de ocupar una propuesta de tiempo perdido con una obra tan rica como la del escritor argentino.

Este senderismo nocturno de Priego mantiene, como todos saben, una relación muy estrecha con la luna. Yo también. Cuenta mi madre que durante mis primeros meses de vida lo único que calmaba mi llanto nocturno era la visión del cielo estrellado y, sobre todo, de la luna. Las de mis primeros meses de vida fueron noches de primavera y de verano, pero mi pasión lunar la mantengo todo el año. Sobre la luna hay abundantes referencias literarias, no hace mucho cité una de las más originales que conozco, la de Fernando Pessoa en La hora del diablo, pues el escritor portugués mantiene que existe una luz de la luna en pleno día, una que ni siquiera el sol consigue excluir, “y oscurece en pleno día lo que las cosas fingen ser. Solamente los sueños son siempre lo que son. Es el lado de nosotros en el que nacemos y en el que siempre somos naturales y nuestros”.

Este año la organización nos acoge bajo el título: "Del paisaje a la palabra". Al conocerlo, pensé en algo que todos observamos, que la luna es un paisaje universal, estemos donde estemos siempre hallaremos una luna que nos acompañe, y también que nos explique el mundo. Igualmente, recordé que nadie como Borges había hablado, había transformado en palabras, ese paisaje sentimental en el que los humanos hemos convertido la luna, como confirma este fragmento de su Historia de la noche: "Nunca sabremos quién forjó la palabra/ para el intervalo de sombra/ que divide los dos crepúsculos;/ nunca sabremos en qué siglo fue cifra/ del espacio de estrellas./ Otros engendraron el mito...". El mismo autor ha dedicado también páginas muy interesantes a la obra de Cervantes, un escritor capaz de crear un modelo de traslación de un paisaje, la Mancha, a la literatura, a la palabra escrita. Imposible no recordarlo en este año del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. Por este conjunto de circunstancias, personales y literarias —insisto—, he titulado mi intervención de esta manera: De Borges, el Quijote y la luna.

No pretendo repasar todas las referencias de Borges sobre Cervantes y su personaje. Baste con señalar, como propone en "Magias parciales del Quijote" (en Otras inquisiciones), que desde su punto de vista el escritor alcalaíno "ha creado para nosotros la poesía de la España del siglo XVII, pero ni aquel siglo ni aquella España eran poéticas para él", y cómo consiguió transmitimos, en hábil confusión, lo objetivo y lo subjetivo, el mundo del lector y el mundo del libro, como demuestra a través de algunos ejemplos, pero sobre todo cuando reseña que al comienzo de la segunda parte los protagonistas manifiestan haber leído la primera. Se pregunta entonces por qué nos provoca inquietud que Don Quijote sea lector del Quijote; su respuesta es que "tales inversiones sugieren que si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios".

En otro lugar, "Parábola de Cervantes y de Quijote" (en El Hacedor), repite algunas de aquellas ideas, a través de un paralelismo entre el escritor y el personaje:



“Vencido por la realidad, por España, Don Quijote murió en su aldea natal hacia 1614. Poco tiempo después lo sobrevivió Miguel de Cervantes.

Para los dos, para el soñador y el soñado, toda esa trama fue la oposición de dos mundos: el mundo irreal de los libros de caballerías, el mundo cotidiano y común del siglo XVII.

No sospecharon que los años acabarían por limar la discordia, no sospecharon que la Mancha y Montiel y la magra figura del caballero serían, para el porvenir, no menos poéticas que las etapas de Simbad o que las vastas geografías de Ariosto”.

La ambigüedad la repite en los dos primeros versos de “Sueña Alonso Quijano” (en El oro de los tigres): “El hidalgo fue un sueño de Cervantes/ Y don Quijote un sueño del hidalgo”.

En cuanto a la luna, dos poemas de Borges llevan ese título, si bien pertenecen a libros distintos, la de El Hacedor comienza así:

“Cuenta la historia que en aquel pasado/ tiempo en que sucedieron tantas cosas/ Reales, imaginarias y dudosas,/ Un hombre concibió el desmesurado// Proyecto de cifrar el universo/ En un libro y con ímpetu infinito/ Erigió el alto y arduo manuscrito/ Y limó y declamó el último verso.// Gracias iba a rendir a la fortuna/ Cuando al alzar los ojos vio un bruñido/ Disco en el aire y comprendió, aturdido,/ Que se había olvidado de la luna”.

Habla luego de su “largo comercio con la luna” y de que no recuerda cuándo la vio por primera vez. Y termina: “Sé que la luna o la palabra luna/ Es una letra que fue creada para/ La compleja escritura de esa rara/ Cosa que somos, numerosa y una.// Es uno de los símbolos que al hombre/ Da el hado o el azar para que un día/ De exaltación gloriosa o de agonía/ Pueda escribir su verdadero nombre”.

La de esta noche es la undécima edición del senderismo nocturno de Priego, he compartido sólo las cuatro últimas, si bien mi deseo es mantenerme vinculado a esta actividad muchos años, aunque resultaría más borgiano expresar aquí la utopía de que hubiera mil y una

noches como la que vamos a vivir hoy, ¿por qué esa cifra? El propio Borges nos da la respuesta en su comentario al título de *Las mil y una noches*, cuando explica el carácter infinito de ese libro, ya que la palabra mil sugiere el infinito, mientras que decir “mil y una” representa añadir una al infinito, al igual que ocurre con esas formas poéticas que manifiestan un amor incluso más allá de la muerte.

Del mismo modo que Borges —y salvando las distancias—, también yo he mantenido un “largo comercio con la luna”, desde mis primeros meses de vida, como dije al principio, hasta el pasado mes de julio, cuando disfruté de su inmensidad en la Alpujarra granadina, hasta el punto de encontrarme con ella de madrugada, cara a cara, a través de una ventana por donde su luz inundaba mi habitación y me permitía descubrir una nueva forma de mirar y de ver los espacios que me rodeaban. En aquel momento, y con esto acabo, recordé el otro poema que Borges tituló “La luna” (en *La moneda de hierro*); se lo dedicó a María Kodama:

“Hay tanta soledad en ese oro.
La luna de las noches no es la luna
Que vio el primer Adán. Los largos siglos
De la vigilia humana la han colmado
De antiguo llanto. Mírala. Es tu espejo.”

Cabra, 9 de agosto de 2005.

ESTAS PALABRAS FUERON LEÍDAS EN LA
PLAZA DE ARMAS DEL CASTILLO DE PRIEGO,
EN LA NOCHE DEL 20 DE AGOSTO DE 2005,
CON MOTIVO DE LA XI EDICIÓN DEL
SENDERISMO NOCTURNO.

LA MAGIA DE LA LUNA LLENA HIZO POSIBLE
QUE EL TEXTO IMPRESO SE PUDIERA ENTREGAR
A LOS PARTICIPANTES AL FINAL DE UN PASEO
EN EL QUE CAMINARON
“DEL PAISAJE A LA PALABRA”



Btca. Cabra Central

Sig.: 821.1 342 CAS

Tít.: De Borges, el Quijote y la L

Aut.:

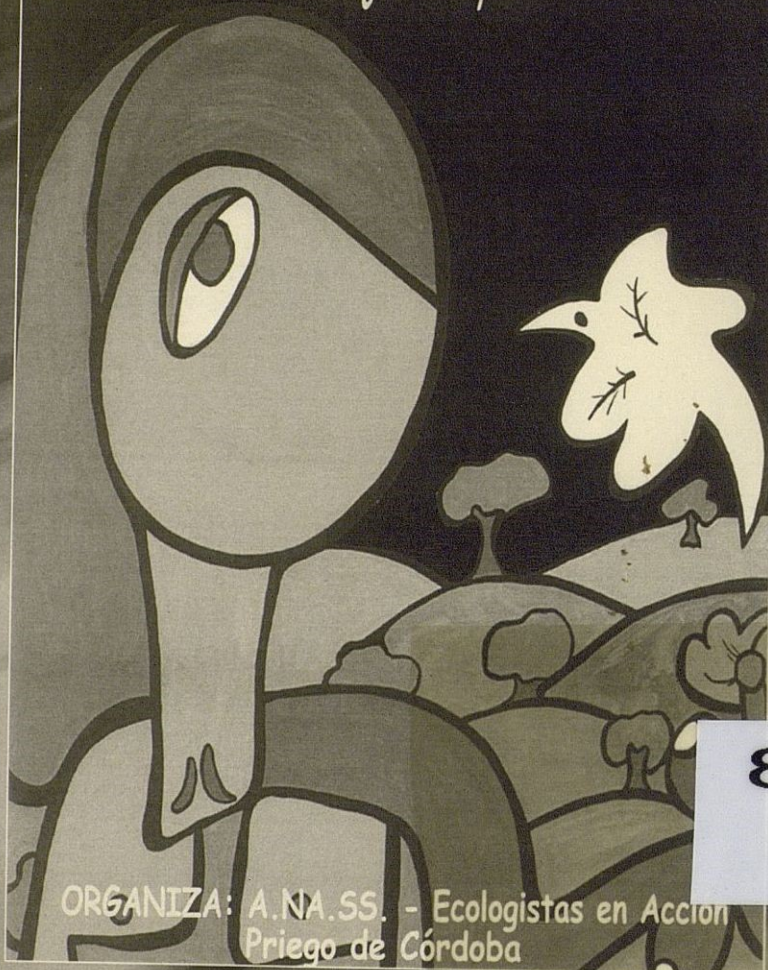
Cód.: 9803010 R.35700 FL



XI SENDERISMO NOCTURNO

20 de Agosto de 2005

"del Paisaje a la palabra"



ORGANIZA: A.NA.SS. - Ecologistas en Accion
Priego de Córdoba

82
032